

AUTISMO – DEPRESIÓN Y RIESGO DE SUICIDIO

Víctor Ruggieri

Buenos Aires (Argentina)

RESUMEN

El autismo es un desorden del neurodesarrollo caracterizado por una alteración cualitativa en la interacción social y la comunicación, asociada a intereses restringidos y conductas estereotipadas.

Asociándose en un alto porcentaje de casos a trastornos sensoriales y compromiso del lenguaje.

A través de las evaluaciones clínicas, neurológicas y genéticas podemos identificar una entidad médica asociada o formas sindrómicas en aproximadamente un 35 % de los casos.

Lo cual es importante ya que permitirá un adecuado asesoramiento genético, inferir posibles evoluciones y prevenir eventuales complicaciones, a largo plazo, de la entidad identificada.

Puede asociarse a problemas médicos, otros trastornos del neurodesarrollo y/o trastornos neuropsiquiátricos.

Un 50 % presenta discapacidad intelectual y un 33 % epilepsia.

Por otra parte resulta fundamental tener en cuenta las posibles comorbilidades asociadas, entre las que se han identificado: TDA/H 28 %, Ansiedad 20 %, Trastornos de sueño 13 %, Trastorno de conducta e impulsividad 12 %, Bipolaridad 9 %, TOC 9 %, Esquizofrenia y psicosis 4 %, todos estos valores aproximados dependientes de diferentes publicaciones.

En este trabajo analizaré la depresión en autismo, el riesgo de ideación suicida y suicidio, jerarquizando los aspectos clínicos, su evaluación y factores de riesgo. La depresión es una comorbilidad frecuente, presente de acuerdo a diversos autores en aproximadamente un 11 % de los casos.

Las personas con autismo tienen cuatro veces más posibilidades de desarrollar depresión que la población general y es considerada una de las afecciones de salud mental más frecuente en personas con trastornos del espectro autista (TEA). Es difícil reconocer la depresión en personas con TEA, en quienes, en general, se expresa en forma diferente a las que tienen desarrollo típico. En ellos la depresión puede manifestarse con inquietud e insomnio y no con sentimientos de tristeza, como sería esperable, por ello es esencial estar atentos y no justificar todos los problemas al autismo. Los adultos jóvenes con TEA tienen niveles basales más altos de casi todas las características de depresión enumeradas en el DSM-5, esto puede generar

sobrediagnóstico o subregistro de depresión. Los adultos con autismo tienen un riesgo aumentado de experimentar pensamientos suicidas, planificarlo, llevarlo a cabo e incluso fallecer por suicidio. Muchos de ellos tienen antecedentes de depresión, padecimiento de hostigamiento y sensación de soledad. Es fundamental la detección temprana de depresión, desarrollar herramientas adecuadas para su diagnóstico en autismo, y generar conciencia de riesgo de ideación o suicidio, lo que recién en los últimos años ha sido abordado con mayor profundidad.